

JOSÉ FUENTES



JOSÉ FUENTES

Del 16 de Septiembre al 30 de Octubre de 1999



Espacio Caja de Burgos
Área de Cultura

Obra Social

Paisaje Aticista.

Javier Hernando Carrasco

La senda, título con el que el artista ha sintetizado sus intenciones en la presente serie, bien podría entenderse como la trayectoria espacial que conduce a un lugar particular, aquél “en el que por diversas razones nos sentimos atraídos”, según manifestaba el artista a propósito de su trabajo precedente, *Juegos de arena*. Ese “lugar” era la Senieta, una comarca ilicitana que desemboca en la costa donde José Fuentes llevó a cabo hace tres años aquellos juegos, congelados después mediante una técnica personal de estampación que él denominó arenografía. Naturaleza y lugar constituían por tanto los dos conceptos sobre los que se articulaba aquel trabajo, o si se quiere el significado personal de un lugar natural servía de base para el desarrollo de un proyecto creativo cuya última fase se materializaba en el grabado. La arena operaba en aquel caso como una verdadera sinécdoque, como la materia sobre la que tienen lugar acontecimientos efímeros: el lavado de la misma por el oleaje, las marcas de los paseantes, los elementos naturales o artificiales depositados sobre su superficie... que convierten ese espacio costero en dinámico, en vivo. Ahora la mirada del autor se vuelve hacia el sendero que conecta esa franja marítima con el interior. De nuevo se trata de un espacio natural –la senda no ha perdido esta condición, frente a la carretera moderna– en esta ocasión colmatado de vegetación como corresponde a un espacio mediterráneo. En consecuencia el artista vuelve a enunciar a través de una nueva sinécdoque el carácter de la naturaleza que le envuelve, ahora encarnada en un riquísimo elenco vegetal. La geografía se le ofrece de este modo como soporte idóneo para una narración en primer lugar autobiográfica en la que el recorrido espacial vendría a metaforizar el propio acontecer vital: la presencia intermitente del autor en esa tierra mediterránea de la que es oriundo. Pero además el resultado de la captura y representación de dicha naturaleza se halla mediatizado por el permanente carácter experimental a que el artista somete a sus imágenes, siempre tratadas bajo las diferentes técnicas de estampación.

Las formas de la naturaleza suelen coincidir con el carácter de sus habitantes. Sin llegar a las explicaciones factorialistas que comenzara a definir Winckelmann en el siglo XVIII y de las que se sirvió para justificar la incontestable belleza física y moral de los griegos de la Antigüedad, traspasada a su producción escultórica, no hay duda de que el medio natural condiciona y por tanto modela en buena parte los modos de ser de quienes se desenvuelven de forma continua en un ámbito determinado. La luz, la orografía, la temperatura son otros tantos factores que inciden en los hábitos de comportamiento estrictamente

funcionales de las personas que a su vez marca la formación y permanencia de su idiosincrasia. Unas señas que suelen mantenerse incluso cuando el sujeto abandona ese lugar formativo para habitar otros ámbitos. El arraigo a aquel espacio suele evidenciarse en los reiterados retornos, pero sobre todo en la permanencia de determinados rasgos que podrían considerarse propios de los autóctonos. A este respecto yo creo que ese componente barroco que se detecta siempre en las imágenes de José Fuentes –sensualidad, vigor, movimiento– delatan la presencia de un espíritu semejante en su personalidad. Y sin duda ese barroquismo es muy mediterráneo. Las plantas, protagonistas absolutas del presente trabajo, son también en sí mismas barrocas, lo cual no obsta para que el artista con un tratamiento peculiar las haya envuelto en un aura sincrética que, empero, no llega a anular aquella condición.

El tránsito por la senda alicantina le va ofreciendo un vasto repertorio vegetal que se plasma en sucesivas imágenes individuales de cada una de las especies, como si nos hallásemos ante una de aquellas compilaciones que los botánicos ilustraban, en su caso reproduciendo de manera escrupulosa cada una de las especies conocidas. Pero naturalmente aquí la intención es bien distinta, más allá de ese punto de partida inicial que busca en la observación de la naturaleza vegetal el objeto de la reproducción. En realidad es ésta una propuesta de recorridos: metafóricos y formales. Metafóricos porque cada una de esas especies es el emblema de un espacio real, un hito en la senda y en consecuencia el paso de una a otra nos conduce imaginariamente a través de la misma. Es un recorrido no sólo virtual sino abstracto porque frente a lo que hubiera hecho un artista tradicional: presentarnos el ambiente natural en su globalidad, José Fuentes se concentra en uno de los elementos del paisaje: las plantas, enfatizando así el carácter amable, casi diría dulce de ese territorio. Cautivar los sentidos del espectador a través de estos elementos descontextualizados persigue la construcción en su mente no tanto de la arquitectura formal del mismo cuanto de su carácter ambiental; una especie de paisaje conceptual que atiende a los valores más que a las formas, que soslaya la anécdota en favor de lo esencial, que describe con pulcra exactitud la identidad de aquella naturaleza. Pero en segundo término y de forma paralela el recorrido formal no es menos relevante. Su valor central reside en las relaciones recíprocas entre formas vegetales y formas plásticas que en muchas ocasiones acaban resolviéndose en una verdadera metamorfosis. En efecto, la inicial referencia vegetal

que sirve para delinear la estructura de la imagen se ve de inmediato alterada: prolongada, transformada, dinamizada por un gesto plástico siempre limpio y directo. Supone la convivencia de dos mundos: el natural y el plástico que se aúnan para incrementar la eficacia del discurso. Dos tipos de signos: el figurativo y el abstracto conciliados en beneficio mutuo. El discurso de la naturaleza se hace discurso plástico y viceversa; la rama se torna poderosa línea expansiva, la hoja frondoso campo cromático. Pero existe una permanente reversibilidad, pues de una manera casi simultánea la forma vegetal deviene expresión pictórica y viceversa –utilizo el término pictórico con toda intención, ya que a pesar de estar ejecutadas con una técnica de grabado como es el carborundum, lo más significativo es el color, utilizado además con un sentido gestual propio de la pintura. Cada una de estas imágenes comporta por tanto un cierto carácter cinético, pues como esos anuncios de neón superpuestos que sostienen su presencia al encenderse y apagarse de modo alternativo y continuo, nuestra mente puede visualizar la planta o el gesto pictórico a cada momento.

Esa virtualidad cinética responde sin duda a la condición barroca que señalaba más arriba, bien apoyada en la escritura dinámica de cada uno de los gestos y formas de las imágenes; y por supuesto también en la explosión cromática e incluso en la propia técnica empleada: el carborundum que permite la obtención de bajorrelieves en el papel. Pero si todo ello apunta a una sensualidad barroca, la contención formal de los gestos, esa especie de linealidad, de contorneo de los mismos, junto a su presencia sobre fondos absolutamente pulcros, conduce a lo que podría definirse como un barroquismo concentrado. En este sentido el sentido de las imágenes de José Fuentes vienen a coincidir con algunas de los pintores que se hallan insertos en lo que desde hace tiempo hemos dado en denominar Nuevas Abstracciones. El contacto se hace especialmente intenso en aquellas obras en las que la imagen icónica se disuelve de una manera más intensa, por ejemplo con las obras de David Reed, curiosamente también un mediterráneo de Norteamérica –californiano–. Al igual que el español Reed configura estructuras de fuerte intensidad dinámica, una especie de pincelada que forma remolinos pero que sin embargo nunca pierde la corporeidad, si bien en su caso el origen de dichas formas se halla sin duda en la propia pintura: en determinadas formas del Expresionismo Abstracto y no en la naturaleza como en José Fuentes. Lo que a este último le sirve para articular una mirada dual que abarca la naturaleza y la propia creación plástica, se limita en el norteamericano –y esto no debe entenderse en ningún caso como una restricción negativa– a la segunda; una actitud inserta en el marco de las revisiones finiseculares de la abstracción.

Todo ello produce finalmente unas formas de enorme delicadeza, elegancia y sobre todo de gran sobriedad. Me atrevería en este sentido a calificarlas de formas aticistas, calificativo que se aplicara a los escritores atenienses de la Antigüedad en cuyas obras halló siempre la crítica aquellos elevados valores. Pero también podría aplicárseles dicho apelativo a partir de una consideración estrictamente formal, pues durante el período de esplendor de la escultura ateniense, aquél en el que se produjeron por ejemplo los altorrelieves del Partenón, las composiciones respondían a un comportamiento semejante al que nos proporcionan los grabados de José Fuentes, a saber: figuras bien definidas en sus contornos situadas sobre fondos neutros que contribuyen a resaltarlas. La expresión “pintura aticista” ha sido también utilizada para definir una parte de la pintura barroca francesa del siglo XVII un barroco también austero, en ese caso producto en parte del influjo religioso: el jansenismo en algunos de sus autores como Philippe de Champaigne. El espíritu barroco puede por tanto también ser austero y aunque las razones de dicha austeridad sean muy diversas, la plasmación formal de la misma ofrece puntos de identidad. Puede que el espíritu barroco-mediterráneo de José Fuentes se halla vuelto austero con el paso de los años como consecuencia de su prolongada residencia en un espacio en donde la austeridad parece un valor consubstancial como es Castilla y León; o quizá esa austeridad formó parte de su personalidad desde siempre. En cualquier caso lo relevante es constatar cómo cada una de esas unidades vegetales se manifiestan individualmente como verdaderos estallidos de expresión sobre un espacio immaculado; de qué forma estos fognazos retratan con plena exactitud la calidez de un medio natural que se nos antoja como un espacio de fisonomía colorista, atiborrada de dulce vegetación; un lugar casi escenográfico, un jardín botánico espontáneo donde la naturaleza se muestra como espectáculo, un vergel báquico. Pero el furor de esa embriaguez de la naturaleza es sometido por el artista a la disciplina de la razón, tal como también hicieran los creadores atenienses de la Antigüedad clásica. La lógica de la composición, el rigor de la técnica, el encauzamiento del ritmo, el control del color, imponen en cierto sentido un ajuste respetuoso que, sin deshacer sus valores más característicos, desvela otros presentes pero enmascarados tras el oleaje de la energía. Estos elementos vegetales que circundan el sendero que el artista recorre son en definitiva objeto de una representación conceptual de la naturaleza compendiada en una imagen sobria, en un paisaje aticista.



Serie: "La Senda". 1999. Grabado al carborundo. 100 x 150 cms. Edición: 1/1.



Serie: "La Senda". 1999. Grabado al carborundo. 100 x 150 cms. Edición: 1/1.



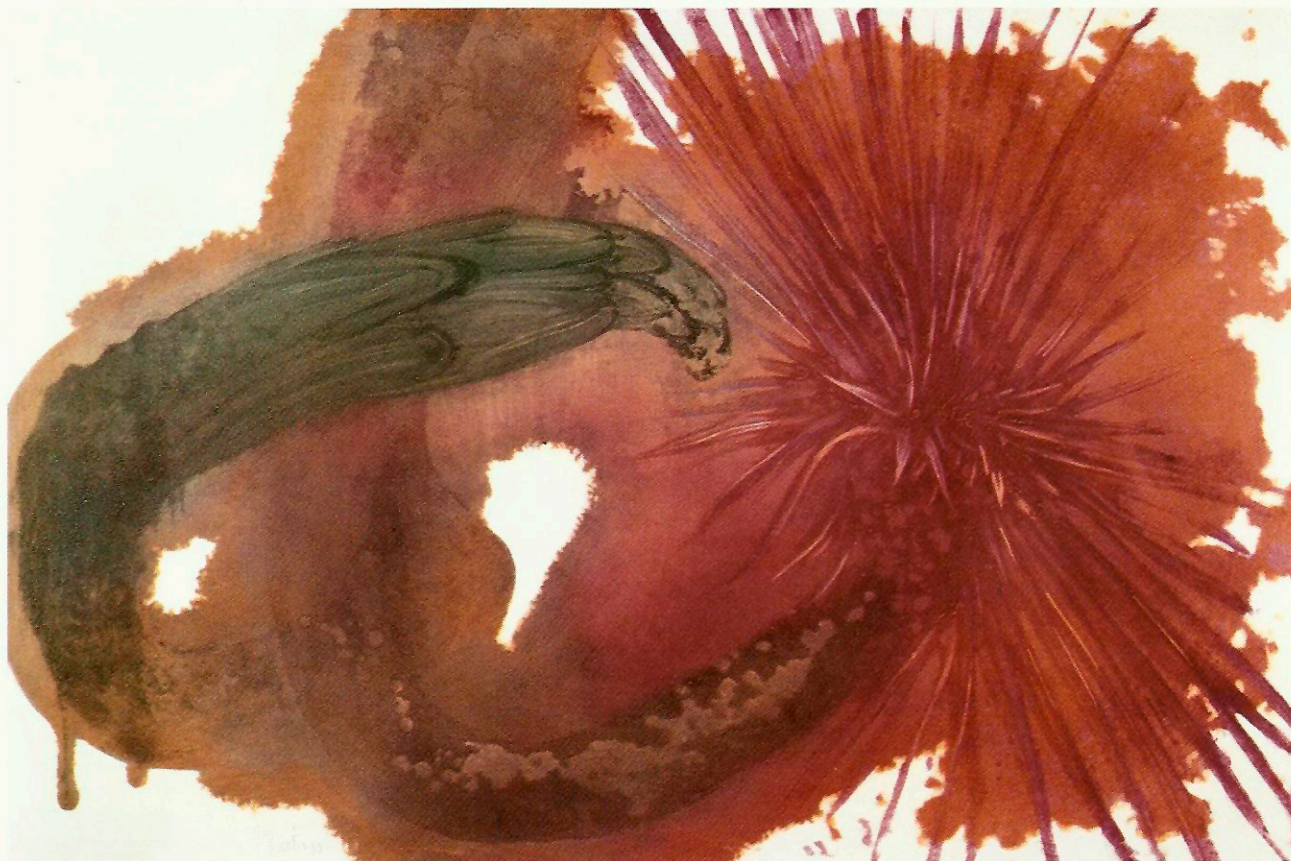
Serie: "La Senda". 1999. Grabado al carborundo. 100 x 150 cms. Edición: 1/1.



Serie: "La Senda". 1999. Grabado al carborundo. 100 x 150 cms. Edición: 1/1.



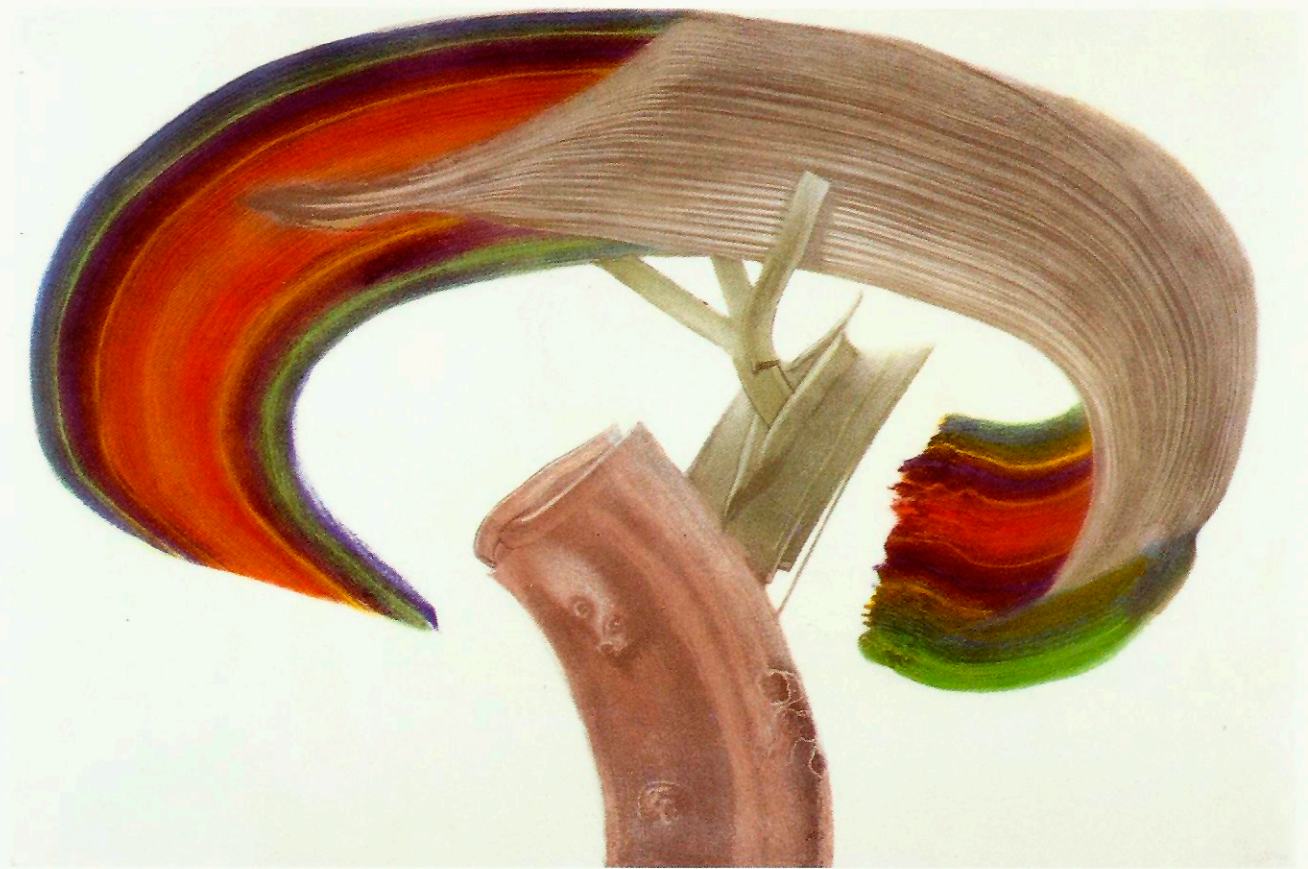
Serie: "La Senda". 1999. Grabado al carborundo. 100 x 150 cms. Edición: 1/1.



Serie: "La Senda". 1999. Grabado al carborundo. 100 x 150 cms. Edición: 1/1.



Serie: "La Senda". 1999. Grabado al carborundo. 100 x 150 cms. Edición: 1/1.



Serie: "La Senda". 1999. Grabado al carborundo. 100 x 150 cms. Edición: 1/2.



Serie: "La Senda". 1999. Grabado al carborundo. 100 x 150 cms. Edición: 1/1.



Serie: "La Senda". 1999. Grabado al carborundo. 100 x 150 cms. Edición: 1/1.



Serie: "La Senda". 1999. Grabado al carborundo. 100 x 150 cms. Edición: 1/1.



Serie: "La Senda". 1999. Grabado al carborundo. 100 x 150 cms. Edición: 1/1.

JOSÉ FUENTES ESTEVE

Nace en Torellano-Elche (Alicante) en 1951.

Actualmente es Catedrático de Grabado de la Universidad de Salamanca.

Exposiciones Individuales

- 1980** Museo San Telmo. San Sebastián.
Sala de la Caja Laboral. Bilbao.
Galería de la Mota. Madrid.
- 1981** Galería Zero. Murcia.
Museo Nacional de Escultura. Valladolid.
Sala Aguirre Once. Bilbao.
Arteder'81. Bilbao.
- 1982** Museo de Bellas Artes. Santander.
Galería Juan Gris. Oviedo.
Galería Artis. Salamanca.
- 1983** Galería Lloc D'Art. Elche (Alicante).
Museo de Bellas Artes. Valencia.
Aula de Cultura de la Caja de Ahorros. Crevillente (Alicante).
Pabellón de la Ciudadela. Caja de Ahorros. Pamplona.
Claustro del Colegio Universitario. Zamora.
Museo de Bellas Artes. Salamanca.
- 1984** Galería Tórculo. Madrid.
Museo de Bellas Artes. Oviedo.
Monasterio de San Juan. Burgos.
- 1986** Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
Calcografía Nacional. Madrid.
- 1987** Feria Internacional de Bellas Artes, ARCO'87.
Madrid.
Galería Maese Nicolás. León.
Galería Línea. Madrid.
Galería Clave. Murcia.
- 1989** Galería Albatros. Madrid.
- 1990** Galería Europa. Salamanca.
Galería Mainel. Burgos.
- 1992** Centro Cultural de San José. Elche. Alicante.
- 1993** Sala de Exposiciones de la Universidad de Salamanca y Museo de Salamanca. Salamanca.
Galería Varron. Salamanca.
Palacio de Gravina. Alicante.

- 1994** Sala de Exposiciones C.A.M. Elche. Alicante.
Galería Tráfico de Arte. León.
Casa de Cultura. Villena. Alicante.
Pabellón de la Ciudadela. Pamplona.
- 1995** Casa de Cultura. Zamora.
Salas de la Diputación. Jaén.
- 1996** Galería Varron. Salamanca.
Galería Tráfico de Arte. León.
- 1997** Sala de Exposiciones C.A.M. Elche. Alicante.
- 1999** Galería Evelio Gayubo. Valladolid.
Espacio Caja de Burgos. Burgos.

Obra en Museos e Instituciones Públicas

- Museo de Arte Contemporáneo de Elche (Alicante).
Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante.
Museo Nacional de Escultura de Valladolid.
Museo de Bellas Artes de Santander.
Museo de Bellas Artes de Valencia.
Museo de Salamanca.
Colección Ayuntamiento de Valencia.
Biblioteca Nacional de Madrid (Gabinete de Estampas).
Museo de Bellas Artes de Asturias.
Colección Ayuntamiento de Burgos.
Calcografía Nacional. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid.
Centro de Arte y Comunicación Visual "Eusebio Sempere", Alicante.
Casa del Cordón. Burgos. Caja de Burgos.
Rectorado de la Universidad de Salamanca.
Ayuntamiento de Elche. Alicante.
Instituto Nacional de Administración Pública. Madrid.
Diputación Provincial. Alicante.
Patronato del Misteri D'Elx. Elche. Alicante.
Diputación Provincial. Jaén.
Gran Teatro. Elche. Alicante.

Exposición

Dirección y Coordinación
Rufo Criado

Montaje
Caja de Burgos

Seguro
Winterthur Seguros

Transporte
Transportes Feltrero

Catálogo

Texto
Javier Hernando Carrasco

Fotografía
Santiago Santos. Estudio Nodal

Fotomecánica
Focal

Diseño
R. C.

Impresión
Gutiérrez Aranda, S. A.

Portada: "La Senda". 1999. Grabado al carborundo. 100 x 150 cms.



Espacio Caja de Burgos
Área de Cultura

Obra Social

Avda. General Sanjurjo, s/n
Tels. 947 25 81 13 - 947 27 86 72
09004 BURGOS